
EL PARTIDO DEL TRABAJO ¿LA NUEVA IZQUIERDA?

Felipe Villanueva Eretza

Los días 8 y 9 de diciembre de 1990 en el cine Ópera y en el Deportivo Plan Sexenal de la capital del país, se realizaron respectivamente las dos sesiones del Congreso Constitutivo del Partido del Trabajo (PT), con 3 500 delegados de 19 estados de la República. Ante los miembros de las organizaciones fundadoras,¹ como el Comité de Defensa Popular de Durango y Chihuahua, el Frente Popular Tierra y Libertad de Nuevo León, la Corriente Magisterial Alternativa Sindical y otras organizaciones minúsculas, Alberto Anaya, líder del nuevo partido, aseguró que "surgían porque ningún partido político existente representa los planteamientos de la línea de masas". El mismo Anaya explicó:

La gran esperanza hubiera sido el PRD... pero la ausencia de todo proyecto propositivo viable, su posición fundamentalista ante el régimen político, su funcionamiento como aparato desligado de las organizaciones sociales y sus procedimientos autocráticos internos, lo convirtieron en un partido con el cual ciertamente haremos alianzas, pero en el cual de ninguna manera podríamos militar.

Por su parte, el diputado federal Marcos Cruz delineó al PT² como un

¹ Para analizar más sobre los orígenes del PT, véase los artículos de Luis Hernández: "El PT, realidades y perspectivas" y "PT: recuento de una derrota", en *El Cotidiano*, núms. 40 y 44 de 1991.

² El PT propone un socialismo con rostro humano. Se pronuncia por la construcción de una organización democrática de los trabajadores y plantea la lucha unitaria del pueblo trabajador, como para implantar condiciones y reivindicaciones propias desde un proyecto global alternativo. Se autodefine como un instrumento de mayor coordinación de las luchas sociales para una mejor gestión de sus demandas. Destaca que la línea de masas es el principio fundamental de su trabajo en lo político, organizativo e ideológico. Plantea instaurar un sistema democrático de organización de la producción y distribución, sustituyendo la autoridad y la disciplina despótica del capital por la autogestión establecida colectivamente por los trabajadores, así como una economía al servicio

organismo con “una línea teórico-ideológica de un socialismo sustentado en el poder popular autogestionario... con organizaciones integrantes que mantengan su estructura y autonomía, que practicarán una política de alianzas con las fuerzas de izquierda revolucionaria, socialista y democrática”.³

Días después, la Comisión Política del PT solicitó su registro al presidente del Consejo General del IFE. En la sesión del 22 de enero de 1991, el órgano electoral negó el registro a 10 organizaciones solicitantes, excepto al PRT y al PT. Fue precisamente el caso del PT el que generó mayor discusión en esta sesión. Diego Fernández de Cevallos, representante de Acción Nacional, inició la polémica asegurando:

Es indudable que para nosotros resulta de suma gravedad que grupos y personas que han vivido del chantaje y del delito y de la extorsión en todos los órdenes primero, creen y constituyan una fuerza real local y luego, se traspase al ámbito nacional como consecuencia que no lo es.

Como resultado de la discusión el PAN, el PFCRN y el PDM votaron en contra; a favor 16 votos, incluidos los dos del PRD.⁴ De esta forma, mientras que el PT conformaba su propia fracción parlamentaria en la Cámara de Diputados integrada por Alberto Anaya, Israel Galán, Rubén Venadero, Mario Galicia y Marcos Cruz, diferentes políticos externaban duras críticas contra el naciente organismo político, las cuales no sólo se centraron en el hecho de que su dirigente, Alberto Anaya (quien fue el único diputado del FDN que el 1° de diciembre de 1988 acudió a felicitar al nuevo titular del Ejecutivo), tuviera estrechos lazos de amistad con el presidente Carlos Salinas, sino que fue calificado de diversas maneras; por ejemplo, el presidente nacional del PAN llamó a sus dirigentes “mercaderes de la política” y Marcos Rascón, dirigente de la Asamblea

de las necesidades del pueblo, para garantizar un creciente bienestar a las “masas populares” y así luchar por una sociedad socialista, plural, democrática y humana.

En el transcurso de la campaña presidencial de 1994, el PT se pronunció por acabar con el centralismo y el presidencialismo y a favor del restablecimiento del federalismo y el equilibrio de poderes. También planteó cambios en el manejo de la economía; se manifestó por crear empleos en forma masiva con base en la relación salario-productividad y una reducción del gasto público. Propuso, asimismo, una sociedad moderna, plural y equitativa, en la que se elimine la indigencia, haya trabajo para todos, impere la seguridad social y desaparezca la subordinación de la mujer. Véase, *Documentos Básicos* del Partido del Trabajo.

³ *La Jornada*, México, 9 de diciembre de 1990, p. 8.

⁴ *Memorias del Proceso Electoral Federal de 1991*, México, Consejo General del IFE, tomo I, vol. 2, pp. 252-254.

de Barrios, calificó a esta fuerza como "marxista-salinista"; para otros más, los nuevos petistas eran los "socialistas del presidente".

Más allá de estas graves acusaciones, conviene revisar la forma como el PT consiguió el registro. Ricardo Alemán, en su columna "Clase Política", del diario *La Jornada*,⁵ afirmó "que su repentina aparición, el acelerado otorgamiento de su registro condicionado y la nebulosa procedencia de sus apoyos económicos, dejan al naciente Partido del Trabajo en una situación difícil para quitarse el ya popular sobrenombre de partido salinista". Además, el propio Alemán aseguró que de manera insólita, unas horas antes de que el IFE concediera los dos registros condicionados (al PRT y al PT), de la imprenta de la Cámara de Diputados salían decenas de paquetes con miles de folletines del PT.⁶

Al PT le había bastado poco más de un mes para que obtuviera su registro. El punto polémico es el que se refería a la interpretación del artículo 33, inciso "C" del COFIPE, que como requisito señala haber realizado permanentemente actividades políticas propias y en forma independiente de cualquier otra organización o partido político, por lo menos durante los dos años anteriores a la solicitud del registro. No obstante, se argumentó que si bien el PT no cumplía los requisitos como partido político, sí los cumplían las organizaciones que se funden en él, las cuales contaban con más de dos años de actividad política, como previamente se había comprobado.

Sin embargo, a pesar de las interpretaciones de forma, lo fundamental se encuentra en el fondo; es decir, en las "facilidades" que otorgó el gobierno federal a este partido. Todavía estaban en la memoria de algunos las enormes dificultades que "se les presentaron" al PDM, el 20 de julio de 1975, y más recientemente al PRD, el 26 de mayo de 1989, al obtener su registro. En otras palabras, un mismo proceso medido de dos formas diferentes. En suma, no podemos más que coincidir con Luis Javier Garrido, quien en un riguroso análisis concluye que el PT nació en 1991 como un auténtico partido paraestatal, creado desde la cúspide del poder público.⁷

Para las elecciones del 18 de agosto de 1991, el PT mostró su debilidad al obtener sólo el 1.16 por ciento de la votación total, por lo que no pudo conservar su registro. De hecho, sólo en cuatro estados (y más concre-

⁵ *La Jornada*, México, 26 de enero de 1991, p. 24.

⁶ El 3 de febrero, en el mismo diario, Jesús Leyva, de la Comisión de Comunicación Social del PT, intentó desmentir tal versión, pero sólo quedó en un intento.

⁷ "El derecho de registro", en *La Jornada*, México, 1º de febrero de 1991, p. 33.

tamente en algunos distritos), el PT logró reunir el 50 por ciento de su votación obtenida (cuadro 1). Un hecho más que dañaría la imagen del PT tendría lugar en Guanajuato, donde el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, integrante del PT, "reconoció el triunfo" de Ramón Aguirre en las elecciones para gobernador.

Conseguido su registro de nueva cuenta, el PT se preparó para participar en las elecciones federales de 1994. En el mes de octubre de 1993 intentó impulsar un "frente de centro-izquierda" para buscar un candidato único en las elecciones federales; sin embargo, por las restricciones del COFIPE, tal propuesta se observó imposible. En un último intento, la dirección petista tuvo un discreto acercamiento con Cárdenas, el cual no trascendió.

El 14 de noviembre de 1993, en Monterrey, Nuevo León, se llevó a cabo la Convención Nacional Electoral petista, donde "sorpresivamente" se lanzó la candidatura de la (hasta horas antes) diputada parmista Cecilia Guadalupe Soto González. En dicha Convención, 692 delegados se pronunciaron a favor contra 50 que se opusieron a esta "imposición del gobierno". Aunque el dirigente nacional José Narro pedía a los impugnadores que se disciplinaran, ya que con Cecilia "habrá más recursos para el PT",⁸ la Corriente Convergencia Democrática optó por hacer un llamado a la militancia para apoyar a Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato presidencial por ser "la única opción de las fuerzas socialistas, progresistas y patrióticas de nuestro país".⁹ Poco antes, en diferentes medios periodísticos se había filtrado una noticia sobre una reunión del presidente Carlos Salinas con la dirigencia nacional petista, donde al referirse al candidato presidencial de este partido, el primer mandatario les preguntó: "¿y no han pensado en alguien como Cecilia Soto?".

Más adelante, el periodista Miguel Ángel Granados Chapa señalaría que el estratega de esta maniobra fue el priísta César Augusto Santiago, quien había inicialmente acudido al PFCRN para proponerle esta candidatura, pero Aguilar Talamantes ya había pensado en su propio lanzamiento, por lo que el PT recogió la propuesta de la ex-parmista.¹⁰ A pesar de esta lucha interna, la candidata petista inició su campaña el 4 de

⁸ *La Jornada*, México, 15 de noviembre de 1993, p. 5. Para argumentar esta propuesta a favor, se publicó un desplegado el 23 de noviembre de 1993 en el diario *La Jornada*; las precisiones en contra se publicaron dos días después con otro desplegado en el mismo diario.

⁹ Para argumentar esta propuesta a favor, se publicó un desplegado el 23 de noviembre de 1993 en el diario *La Jornada*; las precisiones en contra, se publicaron dos días después con otro desplegado en el mismo diario.

¹⁰ *Reforma*, México, 17 de mayo de 1994, p. 7a.

diciembre en la ciudad de Querétaro. De esta forma, aunque Cecilia Soto era prácticamente desconocida en el plano político (excepto en su natal Sonora y por las impugnaciones que encabezó en el PARM), y a pesar de renegar de los principios del organismo que la postuló (porque “El PT dice que es socialista por no finiquitar una discusión amplia que hay en el partido...” “Me parece una inercia aferrarse porque vinieron de un movimiento de izquierda desde hace muchos años...” “Tienen que dar un salto y plantearse otra solución...” no obstante, su candidatura fue en ascenso, a tal grado que de inmediato diversas encuestas la colocaron como la cuarta fuerza electoral.

Al igual que para obtener su registro, en el proceso de selección de los candidatos petistas fue ampliamente conocida la “mano negra del gobierno” para recomendar candidatos y la insistencia en ofrecer candidaturas a desplazados del PRD. (Tal fue el caso de los candidatos al Senado por el DF, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, y por Nayarit, Ramón López Tirado.) Quizá uno de los casos extremos de estos apoyos al PT se dio en Veracruz, cuando el mismo candidato a senador del PRI (y ex-presidente nacional de su partido) Gustavo Carvajal Moreno, propuso la candidatura a la Cámara alta por el PT al diputado local del PRD, Magno Garcímarrero, suplente en la fórmula con el ingeniero Heberto Castillo Martínez. Finalmente, Juan González Platas fue el abanderado petista, poco después impugnado por el PRD por el delito de homicidio,¹¹ expediente que previamente había sido borrado.

Durante la campaña presidencial de 1994, el PT se vio de nueva cuenta inmerso en múltiples críticas, pues los candidatos presidenciales del PARM y del PVEM, como defendiendo su lugar privilegiado de “paraestatales”, denunciaron los enormes recursos de los que disponía la candidata petista. Más aún, el secretario general del PAN, Felipe Calderón, exigió el 30 de junio ante la Secretaría de Gobernación iniciar una investigación para conocer el origen de los “ilimitados” recursos económicos que utilizó el PT en sus campañas políticas.¹²

Apenas concluidas las elecciones del 21 de agosto y aun antes de que se dieran a conocer los resultados oficiales, el PT, el PARM, el PFCRN y el PPS se disputaron el privilegiado cuarto lugar en la contienda. Los cuatro partidos reconocieron el “inobjetable triunfo de Zedillo” y, para no perder la costumbre, criticaron la “actitud” de Cárdenas respecto al

¹¹ *El Financiero*, México, 25 de julio de 1994.

¹² *Reforma*, México, 1° de julio de 1994, p. 1A.

proceso electoral.¹³ Los resultados dados a conocer por el IFE no mostraron ninguna sorpresa: el PT obtuvo 2.74 por ciento de la votación presidencial (cuadro 1).

Cuadro 1

<i>Estados</i>	<i>1991 votación/porcentaje</i>		<i>1994 votación/porcentaje</i>	
Aguascalientes	1,876	0.902	6,520	1.92
Baja California	7,139	1.249	48,024	1.94
Baja California Sur	564	0.610	3,905	2.69
Campeche	329	0.222	2,936	1.25
Chiapas	4,709	0.554	19,726	1.80
Chihuahua	25,675	3.692	30,302	3.53
Coahuila	3,973	0.849	16,037	2.42
Colima	1,175	0.989	9,038	1.41
Distrito Federal	35,941	1.087	187,154	4.22
Durango	35,983	11.012	43,506	8.28
Guanajuato	3,326	0.284	32,956	1.88
Guerrero	6,182	1.253	2,623	1.15
Hidalgo	2,702	0.571	14,943	1.94
Jalisco	14,033	0.917	48,024	1.99
México	32,195	1.068	150,466	3.25
Michoacán	3,211	0.341	15,082	1.27
Morelos	2,166	0.727	14,414	2.53
Nayarit	7,960	4.118	9,038	2.81
Nuevo León	15,501	2.647	89,038	5.93
Oaxaca	5,220	0.816	17,481	1.71
Puebla	10,565	0.907	39,125	2.41
Querétaro	1,923	0.630	10,762	2.19
Quintana Roo	186	0.164	10,762	1.22
San Luis Potosí	1,552	0.299	19,648	2.54
Sinaloa	4,319	0.695	12,074	1.28
Sonora	2,979	0.612	33,240	3.84
Tabasco	706	0.208	6,072	0.95
Tamaulipas	1,987	0.309	24,146	2.30
Tlaxcala	1,319	0.611	7,756	2.20

¹³ *La Jornada*, México, 25 de agosto de 1994, p. 9.

<i>Estados</i>	<i>1991 votación/porcentaje</i>	<i>1994 votación/porcentaje</i>	<i>1994 votación/porcentaje</i>	<i>1994 votación/porcentaje</i>
Veracruz	12,878	0.709	50,585	1.89
Yucatán	2,120	0.575	3,700	0.73
Zacatecas	12,763	3.468	21,496	4.17
<i>Total</i>	<i>263,157</i>	<i>1.140</i>	<i>975,356</i>	<i>2.74</i>

Fuentes: Comisión Federal Electoral Instituto Federal Electoral resultados preliminares dados a conocer el 28 de agosto de 1991.

Si analizamos los gastos de campaña de los partidos podemos ver que de los 975 356 votos que logró Cecilia Soto, resultó que fue junto con el PRI y con el PAN quienes más gastaron y en consecuencia a quienes más caro les costó cada sufragio. De acuerdo a un monitoreo del Instituto Mexicano de Opinión Pública, es de llamar la atención que al PT le costó cada voto 20.50 dólares, sólo debajo de Zedillo, a quien le costó 72.10 dólares y por encima de Fernández de Cevallos con 3.80 dólares de costo por voto, y de Cárdenas que gastó tan sólo 0.68 dólares por sufragio.¹⁴

Mientras que con su característica sonrisa, Cecilia Soto anunciaba que las tareas de la “nueva izquierda” plantean una relación abierta y a la luz del día con el gobierno, donde sentarse a la mesa a dialogar no tiene nada de malo bajo propuestas constructivas,¹⁵ el dirigente de este partido Alberto Anaya aseguraba que “no construirían un partido a capricho de Cecilia Soto” (Ella, por su parte, reiteraría: “nunca me sentí parte del PT”, porque “un capital político no puede funcionar dentro de un partido con formas arcaicas y anquilosadas”).¹⁶

De los partidos minoritarios, como caso “sorpresivo” (que como hemos visto, no lo fue tanto), el PT enfrenta desde ahora grandes retos no sólo al interior del mismo partido, sino además tiene la obligación, si quiere contar con mayor legitimidad, de explicar a la sociedad su origen y las sospechas que por su carácter de partido “paraestatal” pesan sobre él, así como de los compromisos políticos que asumirá por quienes votaron por él.

En este contexto, el PRI, el PAN y el PRD aceptaron resignadamente la participación de la cuarta fuerza electoral en las discusiones de la agenda política nacional. Al respecto, es pertinente formular una pregunta obligada: ¿El Partido del Trabajo representa la nueva izquierda?

¹⁴ Véase, Manú Dornbierer, “Las elecciones más caras del mundo”, *El Financiero*, México, 3 de septiembre de 1994, p. 18.

¹⁵ *Reforma*, México, 28 de agosto de 1994, p. 11A.

¹⁶ *Reforma*, México, 15 de septiembre de 1994, p. 4A y 19 de septiembre de 1994, p. 6A.